

LA PRODUCTIVIDAD Y LA COMPETENCIA ELEMENTOS CONDICIONANTES DEL QUEHACER EMPRESARIAL

* LILIA CAÑÓN FLOREZ

** JOSE SILVA RUIZ

INTRODUCCION

Decidir cuál punto de vista tomar frente a cualquier asunto es una labor de exigencia intelectual. Es obvio, que el discurrir de toda reflexión y el abordarla en la escritura es un riesgo, pero un riesgo obligatorio; se piensa, entonces, que en la posibilidad de la contradicción se suscita el quehacer del conocimiento; tal vez por ello se inicia con la seguridad de, tan sólo, contribuir con una revisión de elementos subyacentes a la discusión académica acerca del quehacer empresarial en su cotidiana exigencia por mejorar la productividad y asegurar nivel de competitividad.

Se entiende por productividad el logro de mayor producción con menores recursos y menor tiempo a la movilización de más capital por hombre posibilitando, así, menos costos, menores precios y mayores utilidades. Esto solicita, recurrir, permanentemente, a la innovación y a la creatividad; es decir, modificar y cambiar lo existente. He aquí uno de los mayores retos de la modernidad, se está en lo moderno al superar, al destruir lo creado, lo establecido; de ahí la exigencia por el cambio permanente, lo que Schupenter llamó "destrucción creativa".

Este texto contextualiza la competencia como un aspecto inmerso en el discurrir económico y, por supuesto, social. En este sentido, la competitividad y por extensión la productividad son elementos y condiciones primordiales para revisar y tener presentes en el tratamiento o abordaje del quehacer empresarial, mucho más cuando este ha penetrado y permeabilizado el campo de la educación, lo cual obliga a elaborar, cada vez, discursos de mayor rigurosidad intelectual.

FUNDAMENTOS DE LA PRODUCTIVIDAD

La economía capitalista se fundamenta en dos actividades sociales: el sistema de mercado y el sistema de producción. En los contenidos de la economía clásica, especialmente en los postulados de Adam Smith y David Ricardo se hace manifiesto que el sistema de mercado regula los procesos económicos y, así mismo, a la producción. La creación de los factores de producción -tierra, trabajo y capital- son la base del cambio histórico: de la revolución

económica, se suscitan nuevas leyes, diferentes actitudes y otras relaciones sociales; todo es susceptible de comprar y vender en el mercado. La economía se relaciona, entonces, en gran parte, con la manera cómo el mercado combina la participación de cada uno de estos factores en la producción.

El sistema de mercado, además, orienta y motiva a los individuos hacia la obtención de utilidades a través de la producción o de la distribución. En relación con esta maximización de utilidades "Adam Smith argumentaba en un famoso pasaje que la gente es egoísta en sus transacciones en el mercado" (1), cada individuo pretende obtener su máximo de utilidad en detrimento de otros. Sin embargo, el mercado desarrolla el instrumento de la competencia, los competidores deben adaptarse a los precios ofrecidos por los otros competidores; de esta forma, se alcanza la eficiencia y eficacia del sistema. La libertad de mercado y por tanto, la no intervención del Estado en las actividades económicas aseguran este ambiente.

El obligatorio éxito competitivo en el mercado exige mejorar la productividad del trabajo y en la división de éste, se encuentra el camino para lograrlo. La división del trabajo conlleva la especialización del mismo, cada sector selecciona alternativas que le posibiliten eficiencia en el mercado. La productividad presenta también más amplitud de alcances cuando se apoya en la adecuada maquinaria; por tal razón, la sociedad capitalista se ocupa de la evolución constante de la ciencia y la tecnología. En esta perspectiva, el sistema de mercado es un mecanismo para la acumulación de capital, especialmente representada en tecnología y activos en general, generados a su vez en la producción.

En síntesis, Adam Smith nos ilustra acerca del funcionamiento del mercado: La División Social del trabajo, conduce a la especialización, la especialización incrementa la productividad, el incremento de la productividad reduce los costos de producción, los menores costos garantizan ventas a menores precios o ganancias extraordinarias frente a los competidores, los menores precios conquistan nuevos mercados (Más alta Demanda), a mayor mercado una mayor producción y por supuesto, con mayor producción mayor empleo (aspecto posible para aquella Nación que lo consiga).

* Lic. Educación Univ. Libre, Magister Lingüística Española Inst. Caro y Cuervo, Profesora Metodología Univ. Javeriana y E.A.N.

** Administrador de Empresas Univ. Nacional, Administrador Público ESAP, Magister en Economía Univ. Nacional, Profesor Economía y Administración E.A.N.

En todo caso, la productividad se constituye como eje primordial hacia la acumulación de capital.

La acumulación de capital como proceso establece el punto central de la visión económica de Carlos Marx, pues la producción capitalista se orienta hacia la acumulación. La denominada "tasa de ganancia" motiva o desmotiva para invertir y producir. La acumulación de capital y la tasa de ganancia tienen lugar en el proceso de producción y en el proceso de la reproducción capitalista ampliada; estos, a su vez, dependen de la fuerza productiva del trabajo (Plusvalía) y por tanto, la acumulación del capital se establece cuando crece la "composición orgánica" del mismo, o sea, el acervo de capital. En este sentido, para algunos marxistas "la producción capitalista es la unidad de un proceso de trabajo y un proceso de valorización" (2) y en tal proceso ejerce dominio el segundo sobre el primero.

Los clásicos, Marx y a partir de ellos posteriores puntos de vista del pensamiento económico y de otras disciplinas -la administración entre ellas- encuentran en la productividad del trabajo la base de la acumulación; de esta forma, solo pueden sobrevivir empresarios capaces de llegar a los niveles adecuados de productividad.

Desde la visión de la administración científica, Frederick Taylor se acerca a la misma conclusión de los economistas clásicos, pero ya no desde un nivel macro sino desde el taller de producción. Taylor plantea que la división del trabajo (jerarquización del trabajo) conduce hacia la especialización del mismo, un obrero al realizar continua y prolongadamente operaciones repetitivas, aumenta sus habilidades y destrezas para la verificación de sus tareas; las especializaciones reducen los costos de producción, en primer lugar, por la mayor productividad y en segundo lugar, se disminuye el tiempo necesario para la capacitación y el adiestramiento del trabajador; así, el trabajo se somete a la disciplina del capital, pues al requerir menor tiempo de capacitación aumenta el número de obreros disponibles, es decir, crece la oferta de trabajo y con esta, los salarios bajan.

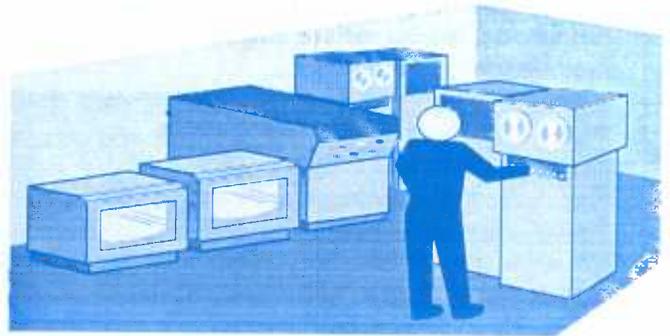
Según la Teoría Taylorista, aquella nación que incremente la productividad vende a menores precios y conquista mercados de otras naciones; el aumentar mercados exige mayor nivel de producción y por tanto, acrecenta el empleo-recomendación especial de Frederick Taylor para los Estados Unidos-; además, la productividad eleva la demanda interna por cuanto se produce más en menos tiempo, esto posibilita vender a menores precios, haciendo de paso, accesibles los productos a gran parte de la población.

Michel Aglietta, confirma el punto de vista Taylorista: "...la baja del costo de trabajo, sin reducción de los salarios, gracias a la implantación del fordismo y posteriormente el neofordismo, era la clave del poderío estadounidense." (3) Con relación al fordismo, Benjamín Coriat sustenta que:

la especificidad del fordismo es haber asegurado el paso a la producción y haber abierto con ello una "brecha" para la producción en masa...el fordismo asegura la aparición y la hegemonía de nuevas normas de productividad y de producción...Ford desarrolla a Taylor y, a diferencia de él, asegura la "subdivisión" del propio trabajo de ejecución, la parcelación. (4)

Ahora en relación con el desarrollo del fordismo en los denominados países periféricos, Alán Lipietz plantea que la rentabilidad para ser aumentada ha encontrado como soluciones la disminución de los salarios (lo cual estaba provisionalmente excluido), la reactivación de la productividad o la disminución del costo del capital constante por asalariado.

La segunda tendencia, evidentemente más interesante, era la búsqueda de nuevas fuentes de productividad. Fuentes que se buscaron en el seno mismo del proceso de trabajo, a la vez que en las promesas de la "revolución tecnológica", de la electrónica y en un replanteamiento de los principios taylorianos: recomposición de tareas, interés individual o colectivo (a través de los círculos de calidad), de los productores por la búsqueda de la eficacia.(5)



Las teorías, los modelos de administración y de producción más recientes y novedosos apuntan a hacer énfasis en ese mismo sentido; no obstante amplían el espectro del análisis, consideran los elementos adicionales (para) la productividad del trabajo: nuevas técnicas para reducir costos y el control total de la calidad (Just - Int - Time y la participación de los trabajadores en un sistema de producción flexible, no de especialistas). El concepto de calidad no es nuevo, se aplicó en los Estados Unidos desde el siglo pasado; sin embargo, la diferencia con el control de calidad japonés radica en la aplicación. Mientras en el Japón ocurre en todo el proceso de producción con la participación activa de los trabajadores, en Estados Unidos se mide al final del proceso para controlar resultados, tomando muestras al azar y probándolas según Yasuhino Monden:

La idea básica del sistema Toyota de producción es mantener en las fábricas un flujo continuo de productos,

para adaptarse flexiblemente a los cambios de la demanda. La realización del flujo de producción citado se denomina en Toyota producción Just-In-Time, que significa producir sólo los artículos necesarios en la cantidad y en el tiempo así mismo necesarios. Como resultado, disminuirán de modo natural los excedentes de personal y de existencias, consiguiéndose de este modo el propósito de incrementar la productividad y reducir los costos.(6)

Todos estos esfuerzos y recursos empleados en optimizar los procesos de producción tienen como propósitos centrales la productividad y la competencia. Es importante también, considerar ahora los problemas de productividad entre países diferentes, (7) por ejemplo, "la potencia competitiva de los automóviles japoneses radica en su bajo costo y alta calidad, que han sido aceptados por los compradores americanos."(8)

PRODUCTIVIDAD Y COMPETENCIA

En continuación con lo anterior y retornando a la perspectiva de la economía y de los economistas, Michael Porter, autor contemporáneo, al referirse a la competencia entre naciones argumenta que una nación antes de intentar esta competencia debería en primera instancia satisfacer su propio mercado interno: introducir a todos los sectores de la población en los beneficios de la producción, lo cual mejora ampliamente los ingresos de la población y, así mismo,

La productividad es el principal determinante, a la larga, del nivel de vida de una nación, porque es la causa radical de la renta nacional per capita... El nivel de vida de una nación depende a largo plazo de su capacidad de alcanzar un elevado y ascendente nivel de productividad...(9)

Los argumentos de Porter se orientan a demostrar que la ventaja competitiva de las naciones sólo es posible cuando logran niveles de productividad superiores a los de otras naciones, esto obliga a especializarse en aquellos sectores en los cuales sus empresas sean relativamente más productivas y es preferible, entonces, importar productos en donde otras naciones sean más eficientes.

De otra parte, reconoce que recursos humanos altamente capacitados junto con métodos y tecnología apropiados conllevan la innovación y la productividad; "la innovación en términos estratégicos... incluye no solamente las nuevas tecnologías sino también nuevos métodos... las ventajas competitivas más duraderas dependen de tener recursos humanos avanzados y capacidad técnica interna".(10)

En contraposición a Porter, Paul Krugman indica que si bien el enfoque de la productividad es cierto para el caso

de las empresas -empresa que no sea productiva pierde capacidad de competencia con el riesgo de salir del mercado - no es aplicable para los países, por cuanto estos pueden establecer otro tipo de estrategias, "en un mundo donde la moneda nacional ya no está respaldada por el oro, los países deficitarios hacen de ordinario el ajuste devaluando su moneda, en lugar de permitir la caída de sus salarios y precios"(11); es decir, según Krugman, un país no es lo mismo que una empresa y el comercio internacional no es similar a la competencia empresarial a gran escala; pues, "después de todo, la empresa cuya productividad se atrasa con respecto a sus niveles pierde mercados, tiene que dejar cesantes algunos de sus empleados y al final cierra sus puertas"(12). No transcurre de igual manera con los países, "la competencia internacional no hace que los países dejen de funcionar"(13). Al respecto, y en extensión hacia nuestro contexto latinoamericano, uno de sus más reconocidos exponentes, Octavio Paz, sustenta:

Es claro que cada cultura y cada país debe encontrar su vía propia hacia la modernización. Esa ha sido la tragedia de América Latina: nuestra modernización, iniciada en la independencia se ha malogrado porque no corresponde a nuestra tradición ni a lo que somos realmente (14).

Este fugaz recorrido histórico a través de algunos puntos de vista (corrientes de pensamiento económico y de otras disciplinas relacionadas) acerca de la productividad y de la competencia ha expuesto de manera explícita que, la primera es el instrumento central para la competencia empresarial e incluso individual para el imprescindible éxito en el mercado, el mercado premia a los eficientes y castiga los ineficientes -menos productivos-; entonces, el quehacer empresarial, como intento hacia la promoción, el descubrimiento y la motivación de individuos con capacidad de innovar, crear e inventar nuevos productos o nuevos proyectos y acrecentar el desarrollo interno de la empresa, debe partir de señalar claramente la racionalidad del mercado y las condiciones de producción.

Esta búsqueda y encuentro de individuos con espíritu empresarial responde a circunstancias concretas de evolución de la economía misma, en donde se solicitan pequeñas empresas y microempresas para reducir o rebajar los costos de las medianas y grandes empresas, en múltiples ocasiones se crean empresas para el sobrevivir económico y de exigencia social, pero de todas formas está limitado por los otros y por la utilidad previamente determinada, lo cual deja tan sólo una pequeña acumulación. Lo paradójico, entonces, es cómo la economía recurre a promocionar la creación de empresas, la innovación y la creatividad en empresas ya constituidas, pues esto cuestiona la dinámica misma del sistema: su propia incapacidad para propiciar atractivas "tasas de ganancia" que seduzcan hacia posibilidades de creatividad empresarial.

motivación hacia el éxito -económico y social-, como premio a la innovación y a la creatividad entendidas como superación, como destrucción de lo existente.

...Todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables.(15)

La labor empresarial como discurso elaborado y transmitido a través de la educación formal y no formal está estrechamente conectada con las condiciones de producción. "El vínculo entre educación y producción se fortalece mediante la ideología de la movilidad a través de la educación como medio que ofrece oportunidades iguales"(16). Definitivamente, la sociedad capitalista en su dinámica crea, perfecciona y/o desaparece nuevos oficios y disciplinas según su utilidad; por tales razones,

La educación comienza a vocacionalizarse y a volverse más dependiente de las necesidades del campo económico y más regulada por los principios derivados en este campo...la vocacionalización de la educación estrecha el vínculo entre los currícula y el campo económico, en todos los niveles de educación (17).

Así, el quehacer empresarial se considera como una nueva realización educativa mientras las actuales condiciones de mercado individualista predominen sobre el colectivismo.

Se celebra, entonces, la ideología del mercado, el mito de sus poderes sobre lo social, y la redención de la economía se usa para debilitar el viejo colectivismo y para defenderse de sus futuras formas...El Estado se retira del campo económico pero otorga apoyo a los pequeños negocios y a la cultura empresarial, y para los desempleados apoya carreras en el nuevo vocacionalismo de la educación (18).



CONCLUSION

El problema de la competitividad, la productividad costos y precios fue abordado inicialmente por los economistas clásicos, en particular, Smith y Ricardo. Para estos autores, la libre competencia hacía presencia en casi todos los recaudos; por lo tanto, formaba parte del desarrollo económico y "era un método para distribuir los frutos del progreso técnico"(19) a través del incremento de la productividad, la reducción de costos y la consecuente reducción de precios, cuando se presenta esta difusión del progreso técnico, al reducir los costos y precios los más beneficiados son los empresarios

porque la disminución de los precios es importante no sólo y no tanto para los consumidores, cuanto para los que exige producir en óptimas condiciones de productividad, técnicas de control de costos y programas de control de calidad. Así, el sistema educativo encuentra como su principal objetivo y constante preocupación el entrenar a sus estudiantes en el lenguaje y habilidades exigidas en el quehacer empresarial para obtener resultados - éxito, utilidades, rentabilidad entre otros - a través del mejoramiento continuo de la productividad, reducción de costos y calidad. La productividad, a su vez depende de los desarrollos científicos y tecnológicos, lo cual es cada día más difícil de alcanzar; por esto las empresas han optado por la búsqueda e implementación de programas complementarios: control de costos y control de la calidad - Just - In - Time y nuevas técnicas de organización y dirección del trabajo.

NOTAS:

- (1) BECKER, Gary. Tratado sobre la familia. Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1987. p.226.
- (2) AGLIETTA, Michel. Regulación y Crisis del Capitalismo, la experiencia de los Estados Unidos. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979. p.88.
- (3) AGLIETTA, Michel y ORLEAN, André. La Violencia de la Moneda. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1990. p.186.
- (4) CORIAT, Benjamín. El Taller y el Cronómetro: Ensayo sobre el Taylorismo y el Fordismo. México: Siglo Veintiuno Editores, Segunda edición, p.44-45.
- (5) LIPIETZ, Alain. Espejismos y Milagros: Problemas de la Industrialización en el Tercer Mundo. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990. p.148.
- (6) YASUHIRO, Monden. El Sistema Toyota de Producción. Buenos Aires: Ediciones Macci, 1990. p.IV.